

Advertencia importante

Al que *reciba* EL RAYO y no lo quiera, le rogamos lo devuelva al repartidor para no considerarle como suscriptor.

Al que le *caiga* EL RAYO nada le decimos, porque hartó trabajo tendrá con ello.

¡ALICANTE! ¡DESPIERTA!

Hora es ya que sacudiendo esa red de indiferentismo que envuelve á Alicante, alce ésta su hermosa cabeza y girando en derredor la vista, exclame al contemplar el abandono en que se la tiene y el lugar humilde en que se la coloca. ¡Basta ya de servir de escabel á políticos vividores! ¡Fuera los que á mi costa solo aspiran á alcanzar nombre, posición y fortuna! ¡Lejos de aquí los que en vez de mirar por mi prosperidad, solo me buscan como medio para lograr sus fines particulares.

Y en efecto. ¿Qué ha sido hasta ahora Alicante y qué papel ha ocupado en el mundo político?

Triste es confesarlo, pero Alicante no ha sido hasta el presente más que el pedazo de pan que se da para satisfacer el hambre de aquellos á quienes se quiere favorecer; el regalo de que se dispone para obsequiar á quien se desea complacer; el botín de guerra de que se echa mano sin contar para nada con sus ideas, sus aspiraciones y sus necesidades.

¿Acaso está nuestra querida ciudad tan falta de energía, exhausta de fuerzas y privada de los derechos que otras tienen?

¿Ha de ser siempre campo donde asienten sus reales gentes advenedizas que no permanecen en ella más que el tiempo que juzgan preciso para establecerse con más sólida base en otra parte?

¿Ha de quedarse reducida á ser el escalón en que pose su planta el que anhela subir, en vez de ser cual debiera el sitio donde se asiente y permanezca el que por ella ha de mirar, y en ella ha de vivir?

Y disintimos en esto de aquellos que á semejanza de los que allá en América sosteniendo la doctrina de Monroe dicen: «América para los americanos», gritan sin cesar: «Alicante para los alicantinos». No; no defendemos esto; no somos tan exclusivistas. Mejor fuera, es cierto, que representase esta capital quien vió la luz por primera vez en su recinto; de mayor satisfacción nos llenaría que un alicantino ostentase la investidura de diputado de esta ciudad, porque ¿quién mira más y con mayor interés por una madre que su propio hijo?

Ejemplo de ello tenemos en el que nunca olvidarán los buenos alicantinos. ¿Quién borrará de su memoria el nombre de Maisonnave?

Y recientemente, á pesar de los enemigos que por las luchas y enconos políticos se ha creado ¿cabe desconocer que D. Juan Poveda ha trabajado con noble desinterés por esta ciudad?

¿Cabe olvidar lo que trabajó por su querido Alicante el nunca bastante llorado Sr. D. Rafael Terol?

¿Puede alguien olvidar lo que también hicieron los Bushell y los Antón?

Pero no quiere esto decir que para hacer bien

por Alicante sea requisito indispensable haber nacido en ella. Mayor servicio y sacrificio más grande, es ofrecer por otro la propia existencia; y este inmenso servicio, este heroico sacrificio lo hizo por Alicante, quien no nació en ella; este magnífico ejemplo lo llevó á cabo, quien si vió en los alicantinos á sus hermanos, no pudo llamarles sus paisanos; este hombre es Quijano ¿y hay uno solo que con orgullo pueda llamarse alicantino que al oír este nombre no incline con respeto la cabeza?

¿No han hecho bien por Alicante, sin influencias ni representaciones políticas, dando nueva vida á sus industrias y comercio, hombres que nacieron no solo fuera de su recinto, sino en apartadas regiones? ¿No han llegado más tarde á ser considerados como paisanos nuestros, siendo comunes sus intereses á los de esta ciudad y mútuo el afecto?

Lo que deseamos, lo que defendemos, aquello que no nos cansaremos de repetir nunca, es que desengañados de cuanto ha ocurrido, no continuemos sirviendo de instrumentos para fines particulares y de botín para los que luchan por alcanzar posiciones políticas.

Alicante, así como hay poblaciones en otros órdenes de la vida que se dividen en tres categorías: de entrada, de ascenso y de término, ha sido considerada como ciudad de *entrada* para llevar representantes al Parlamento. Aquellos á quienes se ha querido crear una posición política se les ha hecho diputados por esta ciudad, sin más méritos para ello que la influencia ó la imposición de los de arriba.

Por primera vez tuvieron asiento en el Congreso hace pocos años, sin ser ni siquiera conocidos en Alicante, el baron de Monte-Villena y D. Santiago Mataix.

¿Qué méritos políticos tenían? ¿Qué habían hecho para merecer tal distinción? ¿Bastábale para ello al primero ser un buen hijo de familia respetuoso y sumiso á su padre el excelentísimo señor conde de Vía-Manuel, que también ha pasado por tan honrosa distinción sin más títulos que haber sido *per accidens* proclamado jefe provincial de los conservadores y que no ha dejado de su paso más huella que la que pudiera dejar en las calles la suela de sus zapatos?

¿Era bastante que el Basilio Paraiso alicantino (por su profesión), quisiese elevar á los escaños del Congreso á su protegido entonces, y hoy protector, Mataix, para que Alicante le diera sus votos?

Poco tiempo antes de ser encumbrado á tan elevado puesto, en el Círculo conservador silvelista pronunció un discurso en ocasión de celebrarse una reunión magna del partido, y empezó diciendo «que él que en aquella Iglesia era solo un monaguillo...» ¿Cómo es que el que era monaguillo ayer, se encuentra hoy convertido en obispo, sin que sepamos qué hiciese nada notable para ello?

¿Acaso podrá decirse que ocurre aquí lo de aquel pueblo donde porque todos eran ciegos era rey un tuerto?

¿No hay, ni podía haber en Alicante ó fuera de ella quien ostentase su representación con más provecho para aquélla?

¿Acaso el barón de Petrés no servía para ello? ¿No reunía en todos conceptos tantas ó más condiciones que los antedichos señores?

Cierto que ya el Sr. Mataix había demostrado antes á las órdenes de D. José Canalejas y como

redactor de «El Heraldó», que no era tonto. Evidente es que en el mismo hecho de abandonar á aquel para cobijarse á la sombra del general Polavieja, demostró que veía claro lo que más le convenía para subir pronto á donde no podía ni soñar. Pero esto no es bastante para que una ciudad como Alicante le abra los brazos y se entregue por completo á merced suya.

¿Qué demuestra esto? Que Alicante aun está dormido y que como solo unos pocos, los menos, lo manejan todo, hacen como vulgarmente se dice mangas y capirotos y disponen á su antojo de cuanto quieren.

Hace pocos días inicióse una bienhechora reacción; se dijo que un exministro, un personaje político de altura, de talento, prestigio y posición, volvía sus ojos hácia Alicante, pero no como el famélico mira el pan que ha de saciar su hambre, sino como el hombre rico que observa compasivo al necesitado; no como el que ve en esta ciudad el medio para encumbrarse á donde desea llegar, sino como el poderoso que ve en ella el objeto en quien puede ejercitar su influencia benéfica, ayudando la obra de la naturaleza que se recreó en ella espléndidamente y que solo espera su apoyo material, para surgir grande, hermosa y magnífica.

Despierta, pues, Alicante; lanza lejos esa turba de gentes que no desean más que vivir de tí y busca sólo á aquellos que á cambio de merecer tus distinciones, te ofrecen, mejor dicho, te han dado ya pruebas de su desinterés, de su influencia y de su afecto.

¿No estamos en tiempos de libertad y de regeneración?

Rompe, pues, las cadenas con que te aprisiona el caciquismo, recobra tu libertad y tu independencia y no dejes imponerte por nadie.

Sean tus representantes los que quieras y no los que te manden y entonces, solo entonces podrás respirar libre de opresores y llamarte no solo de palabra, sino de hecho, engrandecida y regenerada.

¡POBRE ALICANTE!

No nos podemos quejar de nuestros representantes en Cortes, ni protestar ante ellos del olvido en que nos tienen, puesto que nosotros mismos somos los causantes de lo que nos acontece.

La minoría conservadora del Senado desestimó no hace mucho, la construcción de un ferrocarril de vía estrecha de Alicante á Alcoy con un ramal, de la primera de dichas poblaciones á su puerto, por no considerarlo de utilidad general para el público.

¿Se quiere más ignominia? Y nuestros representantes sin tener en cuenta para nada los intereses de la ciudad que *les dió su representación*, ni siquiera dejaron oír su voz para protestar al menos de aquel acuerdo.

¿Qué les importan á ellos los intereses de la provincia ni los de la capital representada?

Diputados y senadores tenemos hijos de la provincia, pero seguros estamos de que harán caso omiso de lo que dejamos expuesto y acordó el Senado con referencia á dicho ferrocarril, pues ellos

no miran más que sus intereses propios y los de sus paniaguados y monterillas de los pueblos.

Es preciso arrancar el antifaz de los que aún encubren su rostro, es necesario presentarles al pueblo tal y como son sea quien fuere, ostente el título que quiera, represente cargos honoríficos ó no, á fin de que el pueblo los conozca y los aparte de su lado, huyendo, al ser posible, hasta de sus propias sombras, de esas sombras que nos rodean, impuestas por el caciquismo, de ese caciquismo que todo lo corroe é infesta, que todo lo pisotea y que por doquiera donde pasa, deja señaladas las huellas del mal que tarde ó jamás borrarse puede.

Alicantinos; levantad vuestra voz y una vez y tened presente que nuestra querida ciudad, nuestra pequeña patria, podría hoy ser la perla del Mediterráneo y la envidia de sus hermanas si nuestros antepasados hubiesen cumplido con sus deberes abriendo sus brazos á aquel que vino á buscar lo que en otra parte le otorgaron á manos llenas, de aquel que tuvo que huir de esta tierra por las traiciones de algunos, de aquel Salamanca que hubiera sido la redención de este pedazo de suelo de nuestra España, como lo fué de otro que supo corresponder á lo que aquí se le negó y que no solicitaba por su lucro, como en la mayoría acontece hoy en día, sino por hacer bien, que era su idealismo, como en efecto lo prometió.

Hombres así son los que necesitamos; hombres que sepan cumplir con los deberes y cargo que representan, pues estos y no otros han de ser la salvación de esta ciudad abandonada y huérfana de representantes que miren y hagan algo en pró de los intereses de sus representados, de la ciudad que los eligió y de su provincia en general.

REMITIDO

Con atento B. L. M. del señor Administrador de Consumos de esta capital, hemos recibido la siguiente carta que con mucho gusto publicamos.

Dice así:

Sr. Director de El Rayo

Muy señor mío y amigo: En el Parlamento y en la prensa periódica de Madrid y provincias, se han lanzado muy justas quejas por la inobservancia en que se deja lo preceptuado en el art. 20 de la vigente ley de Presupuestos, acerca de la supresión del 10 por 100 de recargo sobre consumos, establecido por el art. 6.º de la ley de Presupuestos del año económico 1899-900.

Tales quejas vienen á caer de rechazo sobre los Arrendatarios de consumos á quienes se acusa, más ó menos directamente, de cometer una exacción ilegal, cobrando un recargo en virtud de una ley, suprimido.

Para que la opinión no se extravíe y en justificación de la conducta de este Arriendo, tengo el gusto de manifestarle y ruégole su publicación, lo siguiente.

1.º Que tan luego llegó á nuestras manos la «Gaceta» en que se consignaba la supresión de la décima, nos dirigimos á estas oficinas provinciales de Hacienda, en solicitud de que se nos fijara la disminución que en el adeudo del vino habíamos de hacer y aclaración de lo ordenado para las demás especies. Consulta que no ha podido ser resuelta satisfactoriamente por estas dignas autoridades administrativas, por que es tan confusa la redacción del mencionado art. 20 que la superioridad lo ha remitido á informe del Consejo de Estado.

2.º Que este Arriendo continúa cobrando la décima, pero ingresa la cantidad á que asciende en la caja del Tesoro; y

3.º Que desde el primer día se viene avisando en los Fielatos á los introductores de vino para que conserven los talones de adeudo, á fin de reintegrarles en su día, la parte que les corresponda.

Anticipándole las gracias por el favor de dar publicidad á estas aclaraciones que estimo necesarias, queda muy suyo affmo. S. S. q. l. b. l. m.

MANUEL GARCIA.

Como quiera que algunos periódicos locales han venido ocupándose detalladamente de esa décima que se sigue cobrando, á pesar de la baja acordada y con el fin

de que el público en general sepa á qué atenerse y se convenza de que por dicha empresa no se comete exacción ilegal alguna, creemos conveniente llamar la atención de nuestros lectores para que teniendo en cuenta lo que deja expuesto el Sr. García, no se llame á engaño en todo cuanto se ha lanzado á la publicidad sobre la tan cacareada y ya referida décima, pues esta queda como depósito y garantizada su devolución, que se hará mediante presentación de recibos, tan pronto como quede resuelta la consulta que se ha dirigido á la superioridad, debiendo hacer presente que de ésta solamente será la culpa del poco ó mucho tiempo que transcurrir pueda para su resolución.

CHISPAZOS

Lo que vá de ayer á hoy.

Diálogo cogido al vuelo:

AYER

Un título de Castilla.—¿De ninguna manera! ¿Cómo voy á estar á las órdenes de un escribano de actuaciones?

Un amigo del actuario.—No creo que sea ninguna profesión deshonrosa...

El título.—Ciertamente, no lo es; pero nunca le rendiré pleito homenaje, pues sería una humillación para mí.

HOY

El título de Castilla (cuadrándose ante Salvador, llevándose la mano á la frente y con el mayor respeto).—¿Podré tener la honra de que nos acompañe usted á la mesa y coma con nosotros?

Salvador (con aire de superioridad).—Puede usted bajar la mano. Iré.

¡Oído á la caja! mejor dicho ¡oído á *El Clarín!*

Leemos en dicho periódico en un artículo en que habla del nombramiento de nuevo jefe del partido liberal y en el que dice que el Sr. Arroyo ha sido designado para senador vitalicio:

«Con este nombramiento y con la reciente muerte del inolvidable D. Rafael Terol, ha quedado la representación en el Parlamento por esta circunscripción vacante, pues el tercer lugar, ocupado por el Sr. Mataix, es un diputado de embutidos que solo se entretiene con el saborear de las pastillas de menta y con los estudios especiales para regenerar á los Ayuntamientos de la provincia que con sus fondos le pueden permitir realice mejoras en los montes más elevados de la circunscripción.»

¡Que misterioso está el colega!

¿Qué querrá decir con eso de regenerar los Ayuntamientos para que con sus fondos le permitan realizar mejoras en los montes?

Nosotros por más que hacemos para descifrar el enigma no lo conseguimos.

¡Si por lo menos se le viesan los pies á la sota!

¿Qué contestará *La Opinión* á *El Clarín*?

Y continuamos copiando del mismo periódico:

«De modo, que el Sr. Gadea, dejará el bastón de mando por la investidura de Diputado á Cortes. Así como suena. Y para ocupar la Alcaldía ¿quién será el predilecto y elegido, entre los predilectos y reelegidos? ¿D. Enrique Fernández Grau? ¿D. Julio Maluenda? ¿D. Antonio Campos Aznar?»

Dice después que ninguno de estos señores puede ser alcalde.

¿Acaso no reúne para ello condiciones D. Ricardo Guillen?

¿Por qué ha de ser preterido?

Se conoce que el Sanatorio de Busot célebre ya por sus buenas condiciones, (no es reclamo) y grandes curas, no sirve para desterrar enfermedades políticas, antes por el contrario, las recrudece y empeora.

Decimos esto porque el viernes último, á conse-

cuencia de la célebre pildora, que según se dice se les ha indigestado, Mataix y varios amigos se fueron á Busot, regresando el mismo día mohinos y cabizbajos

Parece que el marqués les dijo que iban ya muy tarde, pues la dolencia era grave y ni aun siquiera podía darles el consuelo de ayudarles á bien morir, pues no se movía de Busot por nada ni por nadie.

El Correo, con sobradísima razón ha reñido con el diario *La Opinión* y en su número del viernes publica una carta suscrita por los Sres. Irizar y Bellido, de la que se desprende que el Sr. Elizacoin no está dispuesto á aguantar pulgas.

¡Caballeros! ¡no enfadarse! ¡¡Si todo esto, como las señales en la arena, lo borrará el agua pronto!!

¡¡Y del todo!!

Que no le falta razón al director de *El Correo* para indignarse, es natural.

¡¡Cómo le ha de hacer gracia que le llamen ingrato, los que en el mero hecho de decirlo, olvidan pasados beneficios y demuestran la más negra ingratitud!!

Sin duda EL RAYO ha dado en alguna cabeza elevada y no por su altura material.

Decimos esto porque hemos observado que tal vez para evitar nuevas heridas en ella, no se descubre como antes, ni aún para saludar á alguno de nuestros redactores.

Por fin ya salimos de duda.

El propio D. Manuel Terol ha hecho expresas manifestaciones en las que dice que no puede en modo alguno admitir la vacante que de jefe del partido liberal, dejó su inolvidable hermano don Rafael.

¡Por fin!—habrá exclamado sin duda algun otro Rafael—¡Por fin ya estoy libre de ese peso que no me dejaba ni siquiera respirar!

Calma, mucha calma, que aún queda el rabo por desollar.

Hemos leído que D. José Gadea, actual y popular Alcalde de esta ciudad, abandonará el bastón para ocupar la vacante de diputado que por fallecimiento dejó el Sr. Terol.

Muy bien nos parece y nos congratularemos en verdad de que así suceda, pero no olvide nuestro buen amigo, si esto se lleva á efecto, de hacer todo cuanto le sugiera, su buen criterio, para seguir ostentando el título de popular con el que hoy cuenta, pues no tendría gracia que saliera de la misma pasta que algunos diputados, cosa que no creemos.

La verdad es que hubiera dado mucho juego el nombramiento del Sr. Terol para jefe del partido. Solo su indicación ha sido bastante para lanzar á la publicidad la formación de un nuevo comité liberal.

En tal caso los conservadores habrían estado de enhorabuena recordando tiempos antepasados en que cada uno tiraba de la manta y todos querían llevarse la mayor parte.

Nuestro querido colega *El Graduador* dice que EL RAYO en su primer número no ha hecho más que relampaguear.

¿Pero acaso creía el apreciable decano que íbamos á causar muertos ó heridos materiales y que correrían arroyos de sangre al salir nuestro número?

¿Nos hacía tan poco favor, acaso, que esperaba que como si estimáramos fuese la prensa una balse-ta, íbamos á insultar con palabras malsonantes á los que criticáramos?

Tenemos un alto concepto del periodismo y somos partidarios de que se fustigue al que lo me-

rezca duro y sin contemplaciones, pero sin insultos ni diatribas. Azotaremos al hombre público pero no lastimaremos al particular.

¿Por qué razón hemos de zaherir, por ejemplo, al Sr. Mataix como particular que es persona apreciable y hasta simpática, cuando solo merece que se le combata como político por lo mal que lo hace y porque quiere convertir á esta ciudad de Alicante liberal y noble, en feudo suyo y campo de sus habilidades y manejos políticos?

Y lo que decimos de Mataix, entiéndase respecto á los demás que aspiran á hacernos felices ya desde el Parlamento, como desde la Diputación ó el Municipio.

Sentimos pues haber dado chasco á *El Graduador* pero así nos hemos propuesto ser y así seremos.



Copiamos de nuestro querido colega *El Pueblo de Elche*:

«Pues señor, no gana uno para sustos.

Esos periódicos son de lo más travieso que hemos visto.

EL RAYO, un semanario político independiente que ha principiado á publicarse en Alicante, en su primer número, sale por peteneras y le canta al joven Mataix un romance, en el que habla de Lardhy, de *Champagne*, del Congreso, de Pidal, de Dato, de Silvela, en fin la mar; para venir en resumidas cuentas á decir que Silvela está arrepentido por haber llevado á Mataix al Congreso como diputado.

¡Cielos! ¿Será verdad?»

Sí estimado colega. Silvela á pesar de las muchas contrariedades de que viene siendo objeto por parte de algunos personajes, no solo está arrepentido de ello, sino que hará cuanto pueda para que dicho diputado no vuelva al Congreso ostentando la representación de nuestra querida Alicante.

Puede asegurarlo el estimado colega.



Y continuamos copiando del mismo periódico:

«Dice nuestro estimado colega «La Correspondencia de Alicante»:

«De política.

Se afirma y puede darse como seguro que el Sr. D. Enrique Arroyo, será nombrado senador vitalicio, quedando dos vacantes de diputados en la circunscripción.

En las elecciones que han de tener lugar para cubrir las serán candidatos oficiales, D. Manuel Terol y don José Gadea.

El Sr. Arroyo conservará la jefatura del partido en la circunscripción, sin que por ahora se cite quien ha de sustituir en la dirección, de los asuntos políticos de la capital, al inolvidable D. Rafael Terol.»

¡Qué interés el de Canalejas para que sea nombrado senador vitalicio Arroyo, y qué interés el de Canalejas de que no sea ya más diputado por esta circunscripción Mataix!

¿Por qué tanto interés?

En fin, que el horno está bueno para bollos. Veremos quien los pone y sobre todo quien se los come.

De modo que tenemos en puerta, por lo visto, otra leccioncita.

Lo que nos vamos á divertir.

Venga jaleito: después de todo, en qué cosa más útil que en elecciones se puede pasar el tiempo.

¡Qué lástima que no hagan dimitir á Mataix!

Así sería la fiesta completa.»

Nosotros por nuestra parte estamos también de parte del estimado colega con referencia á la dimisión del Sr. Mataix.

Lástima y grande es, que el tal político se mantenga en sus trece y no haga ese sacrificio que seguramente agradecerían los buenos alicantinos, marchándose con la música á otra parte.



El mismo periódico sigue diciendo:

«Otro periódico *El Correo* órgano ó regadera de los hidráulicos, contento y alborozado, como niño con zapatos nuevos, dice que esto se acabó, que traigan vino, es decir que ya no impera Mataix, que se fué al abismo, y que por fin Gasset, después de desearlo mucho, como lo demostró en el discurso ó brindis que pronunció en el banquete de Elche, ha conseguido subir á la cúspide, á lo alto del cogollo de la palmera para desde allí decir á voz en cuello «aquí estoy yo.»

Ni somos de Mataix ni de Arroyo, ni hidráulicos, ni como ya hemos dicho en otra ocasión pertene-

necemos á partido político alguno, pero si la venida del Sr. Gasset, personaje á quien no hemos de negar su influencia y valimiento, implica la huida de Mataix y de sus adláteres, bien venido sea, que mucho le tendrá que agradecer Alicante por solo este servicio.

¡Hágase el milagro y hágalo el diablo!!

POPULARIDAD É INCONSECUENCIA

Se habla mucho de la inconsecuencia de los políticos, y muy poco de la inconsecuencia de los partidos; y para ser justos con los hombres, hay que empezar por juzgar en justicia los sucesos en que intervienen.

**

Nada más injusto que acusar á la plebe de ver-satilidad é inconstancia. Obsérvese atentamente cada caso particular, y se verá que es mucho más difícil que adquirir popularidad el perderla una vez adquirida.

**

De más torpezas y concusiones es culpable la debilidad y la tolerancia de los buenos, que las malas artes de los malos.

**

Guárdese nadie en política de los hombres obcecados de buena fé, de los que por buscarlos alguna disculpa dicen sus amigos que su buena intención les ciega y ofusca; generalmente estos tales tratan bienamente y con los más desinteresados propósitos de que todo el mundo se ciegue y se ofusque como ellos.

**

Un hombre popular no es generalmente aquel que mejores cosas ha hecho, sino aquel otro que ha hecho más número de cosas á gusto de la multitud que le aplaude.

**

Hay una manera muy sencilla de ser consecuente, que es no hacer nada; pero en cambio hay muchos procedimientos para que pasen por consecuentes todos aquellos cuya inconsecuencia pueda ser útil de alguna manera á las pasiones de las muchedumbres.

**

Prudencio es popular; todo el mundo sabe su nombre; sus discursos son leídos con avidez por todo el pueblo; se citan sus frases, se comentan sus actos, su amistad se solicita, las oposiciones lo festejan, el gobierno le teme.

En cambio, á Marcelo, más elocuente que Prudencio, más sabio y más profundo que su vecino, no le conoce nadie.

Prudencio no ha pagado su popularidad más que con sonrisas.

Marcelo es benéfico, y casi pródigo; ha fundado y dotado un asilo de huérfanos; ha escrito obras notables; ha defendido en el foro y en el Parlamento la causa popular.

¿Qué diferencia hay entre uno y otro? ¿Cómo se explica que el pueblo ame al retórico y desdeñe al sabio?

Muy sencillo: Prudencio ha sido ya ministro tres veces; Marcelo no ha llegado nunca más que á subsecretario.

**

Si los partidos, al ocupar el poder, no emplearan en perder su popularidad más tiempo que el que dedicaron en la oposición á alcanzarla, aún les quedaría mucho que consagrar á las necesarias atenciones de la administración del Estado.

El pueblo pide siempre á los partidos que prac-

tiquen en el poder aquellas mismas virtudes que eran á sus ojos otros tantos defectos cuando militaban en la oposición.

**

Las muchedumbres copian á los Reyes en escoger á sus favoritos, no entre los mejores de la corte, sino entre los mejores cortesanos de sus pasiones. En otra cosa también andan acordes el pueblo-rey y los Soberanos con corona: en mantener á sus favoritos contra la opinión general, y en despedirlos cuando la opinión general empezaba á tolearlos.

**

Camilo ha comprometido su caudal, su posición y hasta su salud, por servir á *la causa*: ha consagrado su vida á su defensa; hoy es pobre, pero su pobreza le honra, porque de no serlo, *la causa* no hubiera tal vez obtenido el triunfo. La causa tiene pues, que pagarle.

Nada más justo... que presente la cuenta...

¿A cuánto asciende?

No figura en ella más que una sola partida, á cuyo pié Camilo ha extendido generosamente el recibí.

Camilo se da por bien pagado con que le nombren ministro.

**

La revolución de Septiembre fué para muchos de sus hombres lo que es el barrio de Salamanca para algunas familias. Una residencia transitoria, cuyas ventajas se proclaman con entusiasmo durante algunos meses, pero que, sin embargo, se abandona con júbilo así que las circunstancias les ofrecen una habitación en el centro de la corte.

**

No hay que confundir la entereza con la terquedad apasionada y sistemática; con ésta puede conquistarse fácilmente entre el vulgo la fama de hombre recto y consecuente; pero la verdadera consecuencia política no se ostenta por lo común en las luchas populares; es, por el contrario, una virtud medrosa y asustadiza, que generalmente no sale á la calle ni gusta de ser aplaudida ni pregonada por la muchedumbre.

NOTICIAS

Ayer fuimos galantemente invitados para el concierto que á las cuatro de la tarde dió en el Gran Hotel, propiedad del afamado fondista Sr. Iborra, el notable pianista D. Vicente Llorca.

Nuestras muchas ocupaciones nos impidieron asistir á dicho acto y realmente lo sentimos porque hemos oído hacer grandísimos elogios del Sr. Llorca, que es una verdadera eminencia, y que ha merecido que se le considere en el extranjero donde ha dado varios conciertos como una notabilidad.

Tenemos entendido que el Sr. Llorca dará un concierto en el teatro Principal.

Mucho nos alegraremos de ello y procuraremos no faltar.



«El Clarín» anuncia un mitin para el domingo próximo con objeto de protestar contra el Gobierno por lo de la décima de consumos.

Como realmente el Gobierno es el culpable de esto, nos parece muy bien lo del mitin y procuraremos asistir.



Se ha acercado á nuestra redacción un señor forastero manifestándonos que en la noche del pasado domingo y en el salón de baile denominado «La Amistad» sito en la calle de Gerona, le fué cambiado el bastón que consigo llevaba y que dejó en la guardarropia, por otro que no le pertenece, y como quiera que dicho bastón es un recuerdo de familia, nos ha suplicado lo hagamos constar á fin de que el señor que impensadamente pudo llevárselo, tenga á bien devolverlo á esta redacción, donde se le entregará el de su propiedad.

IMPRENTA DE ANTONIO REUS

Plaza de Isabel II, número 6, junto á la Administración de Correos

En este acreditado establecimiento encontrará el público gran economía en todos cuantos trabajos encargue referentes al ramo. El esmero y la prontitud con que esta casa sirve á su numerosa clientela, hacen que se auna de las más favorecidas de Alicante.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

NOTICIAS

EL RAYO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción: En Alicante, un mes, 0,55 pesetas; Fuera, trimestre, 1,25; semestre, 2,25.

Puntos de suscripción: en la imprenta de este periódico, Plaza Isabel II, 6.

Número suelto, 10 céntimos.